## RESEÑAS

GARCÍA CRESPO, Clementina; *Léxico e ideología en los libros de lectura de la escuela primaria (1940-1975).* Ediciones de la Universidad de Salamanca. Instituto de Ciencias de la Educación, Salamanca, 1983.

Nos encontramos ante un trabajo que, por servirse de un material —los manuales escolares— no muy apreciado hasta el momento por el historiador de la educación, supone una innovación considerable. Pensamos que podría ser muy interesante si la autora, en lugar de haber partido de unos supuestos ideológicos previos a los que supedita el léxico, hubiera buscado, desde el estudio del léxico inmerso en los libros de lectura, la ideología imperante en el período analizado, 1940-1975.

El libro está dividido en siete capítulos más una presentación a cargo de Agustín Escolano Benito, una introducción, unas anotaciones estadísticas, la conclusión, un apéndice y la bibliografía.

En la introducción, García Crespo presenta el trabajo, y aclara que la confección de un campo léxico «será sólo un medio con el que alcanzar otro objetivo propuesto: el análisis de los componentes ideológicos en los libros de lectura escolares del período 1940-1975». Por último, realiza una serie de explicaciones en cuanto a la metodología y a la importancia de las fuentes.

En el capítulo I estudia el período histórico seleccionado, 1940-1975 («final de la guerra civil española y el inicio de la normalidad democrática operado tras la muerte del general Franco») atendiendo especialmente a sus aspectos ideológicos.

Desde los capítulos II al VII, corpus del trabajo, la autora pone de manifiesto la ideología implícita en los libros de lectura utilizados en la época franquista, a partir de seis términos claves: religión, familia, escuela, nación, trabajo y Guerra Civil, extraídos de 1.140 items lingüísticos y de los que sólo ha utilizado 860.

La muestra total con la que se ha trabajado asciende a 104 libros distribuidos en dos apartados. Uno comprende los libros cuya fecha de edición es anterior a 1960, y otro los libros con fecha de edición entre los años 1960 y 1975.

El punto de partida para la elaboración de estos seis capítulos «ha consistido en la extracción de los libros de lectura de aquellos textos, frases o fragmentos en los que que aparecía alguna expresión lingüística relacionada con la palabra-base». Cada capítulo está dividido en dos partes. En la primera, García Crespo construye lo que denomina campos léxicos de los términos bases ya señalados. El procedimiento seguido para ello es el siguiente: 1.º) Define los vocablos de manera no sistemática: religión, mediante el *Diccionario Ideológico* de Casares, escuela y nación, según el *Diccionario de la Academia,* y los restantes sin especificar la fuente lexicográfica. 2.º) Selecciona una familia de expresiones que considera sustitutos, equivalentes o sinónimos de la unidad lingüística base. También les agrega los opuestos o antónimos y «el resto de los términos de alguna manera relacionados con el elemento léxico-clave, debidamente jerarquizados». 3.º) Por último, tiene en cuenta las expresiones sintagmáticas más simples, «en las que aparecían los elementos léxicos de la red relacionados gramaticalmente con nuevos elementos, que estimamos significativos, mediante adjetivaciones, preposiciones, sintagmas predicativos, etc.».



BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Clementina GARCÍA CRESPO. Léxico e ideología en los libros de lectu...
Centro Virtual Cervantes

Parece que la autora no utiliza la terminología adecuada, al menos desde un punto de vista estrictamente formal, ya que no se trata de campos léxicos sino, en todo caso, de campos conceptuales, para cuya formación tiene que utilizar, evidentemente, un léxico.

La segunda parte de cada capítulo está dedicada al análisis e interpretación de los textos en el que, como la autora dice, «estarán en un primer plano los significados y no los significantes», en la búsqueda del sentido que cada uno de los términos han tenido en la época franquista. Pero, como decíamos antes, es un sentido establecido previamente y no deducido del análisis de los vocablos.

Después del capítulo VII se hacen unas anotaciones estadísticas interesantes para ver la incidencia de los items de cada uno de los campos conceptuales por períodos escolares y por edades. Concluye este apartado con la afirmación de su tesis de que los libros de lectura son portadores de la ideología del momento y señala que «hay otros muchos aspectos del quehacer escolar que contribuyen también a reforzar y transmitir ideología».

En el capítulo de conclusión pone de relieve que aunque «no se detectan variaciones cualitativas en el modelo ideológico», progresivamente «sí encontramos modificaciones importantes en el aspecto cuantitativo».

En un apéndice se da cuenta detallada de los textos utilizados por orden cronológico (desde 1940 a 1974), acompañado cada uno de ellos de una clave identificativa que, si bien se explica en el capítulo de Introducción al estudiar las fuentes, debía presentarse nuevamente al frente del apéndice.

La bibliografía presentada es amplia, si bien nos parece imprescindible la presencia en ella, al menos, de los siguientes libros ausentes: Pêcheux, M., *Analyse automatique du discours,* París, Dunod, 1969 (Versión española de Manuel Alvar Ezquerra, *Hacia el análisis automático del discurso,* Madrid, Gredos, 1978); Maldidier, D., Normand, Cl. y Robin, R., «Discours et idéologies: quelques bases pour une recherche», en *Langue Française,* 15, 1972, págs. 116-142; Hierro S. Pescador, J., «Ideología, lengua y clases sociales», en *Sistema,* 23, 1978, págs. 3-19; Bakhtine, M., *Le marxisme et la philosophie du langage. Essay d'application de la méthode sociologique en linguistique,* París, Minuit, 1977 (1929) (Versión española de Boloshinov, V. N., *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje,* Buenos Aires, Nueva Visión, 1976).

En general, la bibliografía nos parece un tanto descuidada. La autora no es sistemática a la hora de informar si existe versión española y se aprecian algunas citas defectuosas. Así, por ejemplo, no presenta el autor ni la fecha del congreso en la cita que ahora mostramos rectificada: Marcellesi, J. B., *Le Congrès de Tours (dec. 1970). Études sociolinguistiques,* Le Pavillon, Roger Maria éd., 5 rue Rollin, París V, 1971. Aparecen también erratas, al igual que en todo el libro, mostrando que las pruebas no se han corregido de manera muy rigurosa.

A pesar de todo, resulta un trabajo interesante, aunque sólo sea por los planteamientos metodológicos que propone, abiertos a posibles y más profundas investigaciones.

*GLORIA GUERRERO RAMOS*



BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Clementina GARCÍA CRESPO. Léxico e ideología en los libros de lectu...
Centro Virtual Cervantes

CASADO VELARDE, Manuel: *Tendencias en el léxico español actual,* Editorial Coloquio, Madrid, 1985.

El valor fundamental de la aparición de esta obra radica en la pretensión del autor, mediante la conjuntación de sus anteriores trabajos, de hacernos evidentes algunos de los mecanismos que hoy se constituyen en principal fuente enriquecedora de nuestro léxico, y no tanto en las nuevas aportaciones que pueda haber realizado sobre el tema.

Cuatro de los capítulos, la totalidad de la obra a excepción de unas catorce páginas (Introducción y Cap. V), habían sido publicados ya en los años 1979 y 1981 (véase su nota 3 en la pág. 12). No nos vamos a detener por ello en el análisis de unos contenidos que han estado presentes desde hace varios años en el mundo lingüístico, y que ni el propio autor se preocupa por reactualizar, al menos en nota, como hubiera sido deseable. Son trabajos conocidos y citados, sobre todo aquellos que se ocupan de la compleja parcela de la siglación y la acronimia, que después de seis años no toman postura, por ejemplo, ante las diferentes opiniones aparecidas sobre el concepto de acronimia, criticando y discutiendo las suyas propias. No pretendemos desvalorizar sus trabajos (recoge en este caso las «opiniones ajenas de más peso», trabaja «hacia un concepto de acronimia en español» y realiza unas clasificaciones tipológicas de acrónimos en español que resultan pioneras para nuestra lengua), sino indicar que no da cuenta de lo ofrecido y avanzado desde entonces.

Quizá por todo esto no aparezca mencionado el nuevo *Diccionario Internacional de Siglas y Acrónimos,* de José Martínez de Sousa (Madrid, 1984), cuyo estudio preliminar, «La abreviación en español» (págs. 15-48), analiza con detenimiento este complejo mundo del acortamiento de palabras, y opina sobre cada uno de los estudios realizados hasta el momento. Aquí sí se menciona y discute otro de los trabajos fundamentales sobre este campo: «El acortamiento de palabras», de Manuel Alvar Ezquerra (págs. 3-25); en *Diccionario de Siglas y Abreviaturas,* de Alvar Ezquerra, Manuel y Miró Domínguez, Aurora (Madrid, 1983). Curiosamente, Manuel Casado Velarde cita en nota este diccionario de 1983 sin llegar a más su reactualización.

De la misma manera, aunque el mismo Casado Velarde nos habla de la invasión del vocabulario actual con estos procedimientos, no aparece ni mencionada la mejor prueba de ello: la aparición de obras como el *Siglario internacional de Radio y Televisión,* de Mariano Cebrián Herreros, Madrid, 1983 (debemos destacar su estudio realizado en la «Introducción» —págs. 19-39—), o el *Siglario de instituciones documentales. Ensayo de repertorio,* de Félix Sagredo Fernández, Madrid, 1982.

Echamos de menos, en definitiva, esa «puesta al día» de los estudios presentados y nos hubiera gustado, al tratarse de un trabajo compilador, que apareciera un capítulo bibliográfico o un índice con la bibliografía citada. Sus notas bibliográficas son bastante completas, pero piénsese en la eficacia de su ordenación alfabética, junto a su actualización mediante obras posteriores. Véase, por ejemplo, el capítulo de bibliografía del *Diccionario* de Martínez de Sousa, ya citado (págs. 57-65), y se comprobará.

Por otro lado, a medida que se avanza en los estudios de esta parcela lingüística, vemos más conveniente cada día un intento de unificación de terminologías, y de concepción de las mismas, para así ir dejándose de pequeños trabajos aislados realizados desde las más diferentes perspectivas, y afrontar un estudio amplio y profundo desde una línea unificada. De ahí la necesidad de que los estudiosos del tema analicen y discutan terminologías, hasta que lleguen a la construcción de un definitivo «Glosario de Terminología de Abreviación». Véase, a este propósito, el «Glosario de términos abreviativos» de Martínez de Sousa (*op. cit.,* págs. 49-55).



BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Manuel CASADO VELARDE. Tendencias en el léxico español actual, Edit...
Centro Virtual Cervantes

Así pues, la mayor importancia de la presente obra está en querer hacernos ver, con «antiguos» trabajos aislados, cuáles son las tendencias en el léxico español actual. En su presentación como libro aparecen los siguientes puntos que realzan el valor de la obra:

- La necesidad de un gran tratado de lexicología castellana sobre la base de una tupida red de monografías parciales.
- La energía vital y virtualidad expresiva fuera de toda duda de nuestra lengua.
- La conjuntación de lo tradicional con lo innovador, de nuevos procedimientos de creación léxica (como siglas y acrónimos) conviviendo con la «revitalización de fórmulas de acortamiento léxico y sufijación vigentes en tiempos pasados».
- La relación de los «diversos fenómenos lexicológicos estudiados con el fondo sociocultural en el que se han producido».

Es importante su índice alfabético de vocablos citados no sólo por la riqueza y posibilidad de uso, sino también por la importancia de su recogida y estudio, dada su posible breve vida, antes de que «hayan pasado por la lengua sin dejar rastro de su existencia».

Señalemos, por último, la ausencia de unas CONCLUSIONES, y el gran valor que hubieran tenido en esta conjuntación de seguir los puntos que hemos destacado.

*MANUEL FERNANDO PÉREZ LAGOS*

AGENCIA EFE: *Manual de español urgente* (4.ª edición corregida del *Manual de estilo* de la Agencia Efe). Madrid, 1985. Ed. Cátedra, 160 págs.

0. El *Manual de español urgente,* publicado ahora por la editorial Cátedra, es un instrumento imprescindible para todos los profesionales de la información, desde el periodista al profesor, o para cualquier persona interesada por su lengua. El objetivo principal de esta obra es mantener la unidad del idioma en todo su vasto territorio.

Esta cuarta edición presenta la estructura de las anteriores y, desgraciadamente, también, muchas de sus erratas —a pesar de la fe de erratas, que, por cierto, en el ejemplar que nosotros adquirimos no estaba concluida; la vimos, por casualidad, al hojear, un mes después, otro ejemplar en una librería—; pero atiende más que las otras ediciones a los problemas específicos del idioma y deja para una publicación más especializada lo que se refiere a las normas técnicas de una agencia de información.

El primer acierto de esta cuarta edición es la facilidad de conseguir ejemplares; las anteriores eran distribuidas gratuitamente entre los miembros de la Agencia Efe y a todo aquel —periodista o no— que pidiera un ejemplar a la oficina de la Agencia Efe en Madrid. La nueva fórmula de distribución adoptada facilita, además, su conocimiento a cualquiera que visite una librería.

El segundo acierto ha sido la exclusión de los apartados que dedicaban las anteriores ediciones (1978 y 1981) a «Dimensiones del despacho», «Preparación del texto», «Perforación y montaje en las pantallas», y otros problemas técnicos.

1. El primer capítulo de la última edición —editorial Cátedra—, titulado «Sobre redacción», intenta la normalización léxica y gramatical de los despachos de la Agencia. El propósito de este *Manual* es inculcar en los redactores de la Agencia —y en todo aquel que lo lea— la búsqueda de la claridad, pulcritud y sencillez formales que se logran sometiéndose a la norma léxica y gramatical cultas. La Agencia es consciente de



BOLETÍN AEPE Nº 34-35. AGENCIA EFE. Manual de español urgente (4.ª edición del Manual de e...
Centro Virtual Cervantes

la importancia que tienen sus despachos para la unidad del idioma. Y, lo que es más, afirma en las páginas 16 y 17 de este *Manual* que

> Hoy la prensa, la radio y la televisión ejercen una influencia idiomática superior a la del sistema docente [...] el destino que aguarda al español [...] está en sus manos.

Esta misma idea la recoge insistentemente Fernando Lázaro Carreter en sus libros de EGB, BUP y COU, así como en sus colaboraciones en el periódico *ABC,* de Madrid, y otras publicaciones.

Reseñamos que la Comisión Asesora de la Agencia Efe la componían los académicos Manuel Alvar López, Fernando Lázaro Carreter, Luis Rosales, Antonio Tovar —recientemente fallecido—, José Antonio León Rey, de la Academia Colombiana, y José Luis Martínez Albertos, catedrático de Ciencias de la Información.

2.1. El segundo apartado de este primer capítulo está dedicado a las «Consideraciones generales» sobre redacción. Contiene, básicamente, las mismas reflexiones y consejos que las dos ediciones anteriores, las que hemos comparado. Este apartado deberíamos saberlo todos de memoria, debería difundirse con periodicidad en los medios de comunicación. Éstas son sus principales consideraciones:

— El periodista utiliza un instrumento que pertenece a todos: el idioma. Es responsable socialmente de su uso. Debe trabajarlo, releer sus noticias, para hacerlas claras al lector.

— El periodista debe procurar no sorprender idiomáticamente, sino que debe utioye, a veces, incluso, desconociendo su significado; y, mucho menos, emplear casi siempre las mismas palabras; o empeñarse en crear a troche y moche palabras nuevas por un falso afán de originalidad.

— Con demasiada frecuencia, debido a esos defectos en la comunicación periodística, el lector u oyente tiene que recomponer las noticias defectuosas; pero, si éstos no las recomponen, no se enterarán correctamente. Estos casos de incomunicación son especialmente frecuentes en los estilos «literarizados» y «oralizados». El primero consiste en «inflar» la noticia con recursos literarios innecesarios; el segundo se aprecia en las noticias redactadas con excesiva «llaneza», «familiaridad», «desenfado», etc.

— El periodista debe procurar no sorprender idiomáticamente, sino que debe utilizar el español estándar culto. ¿Cuál es ese español estándar culto?, ¿dónde se puede aprender?, ¿cómo...? Veamos lo que dice el *Manual* en la página 18:

> El idioma no se aprende por mera impregnación del ambiente, por simple contagio. [Desgraciadamente, nuestros centros docentes no suelen enseñarlo bien].

El *Manual de español urgente* ha suprimido el fragmento que señalamos entre corchetes. Este fragmento sí figura, tras las anteriores aseveraciones, en el *Manual de estilo* de la Agencia Efe, edición de 1978.

La tercera edición —1981— afirma en la página 21:

> [...] Desgraciadamente, la acción pedagógica no suele ser muy eficaz en nuestro país. Debemos estudiarlo por nuestra cuenta, poniendo atención en la lectura de buenos escritores, y desconfiando de nuestro propio conocimiento.

Y el *Manual* de 1985 dice que el idioma

> [...] Se debe estudiar poniendo atención en la lectura de buenos escritores, y desconfiando del propio conocimiento (pág. 18).



BOLETÍN AEPE Nº 34-35. AGENCIA EFE. Manual de español urgente (4.ª edición del Manual de e...
Centro Virtual Cervantes

Estas supresiones y cambios merecen una reflexión, de la que nos hacemos totalmente responsables. Es la siguiente: se ha suprimido ese fragmento en la edición de 1985 por prudencia, por no ofender a nadie; pero la realidad que dictó aquella afirmación sobre los centros docentes y su acción pedagógica sigue siendo real; otra cosa es que existen docentes responsables, que desarrollan una acción pedagógica eficaz, documentada, abnegada e incomprendida. La realidad es la misma, pero masificada.

2.2. El tercer apartado trata de la ortografía de la palabra y de la frase. Es un breve, pero útil resumen en el que echamos en falta algunas aclaraciones. A saber:

1. Ya que recuerda (pág. 22) que se escribirá siempre México, mexicano, podía advertir sobre la pronunciación de la x en estos casos, como lo hace en la página 136 del mismo *Manual.*

2. Exponer, de la forma más clara posible, el problema de la combinación ui, por ser el factor de duda más frecuente en materia de tildes, como lo demuestra la relación de erratas que señalamos al final, amén de la fe de erratas de la que hablamos al principio.

3. Insistir en que las formas verbales fue, fui, vio, dio, etc., se escribirán sin tilde, según la regla general de los monosílabos.

4. Con respecto a sólo / solo debería haber señalado el acuerdo de la Real Academia recogido en su *Ortografía* (Madrid, 1974, pág. 27) donde se prescribe que

> La palabra *solo,* en función adverbial, p o d r á l l e v a r acento ortográfico si con ello se ha de evitar una anfibología [...]
> (El espaciado es nuestro)

Es decir, confiar la claridad de una frase al orden de las palabras y a la precisión semántica, y no a una tilde de más o menos. Igual ocurre con el caso de éste / este / ...La Real Academia en su *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* y en su *Diccionario de la lengua española* (ediciones de 1973 y 1984, respectivamente) evita tener que recurrir a estos usos de la tilde; igual que algunos tratadistas de la *Ortografía* como José Polo, Martínez de Sousa, etc.

5. No hace referencia a la obligatoriedad de la tilde en las mayúsculas. Dice la Real Academia en la página 29 de su *Ortografía* que

> el uso de mayúscula no quita la obligatoriedad de la tilde exigida por las normas del presente capítulo. Son, por lo tanto, preceptivos ÁFRICA o África, [...], que sin tilde podrían leerse con acentuación equivocada.

6. Sería preferible que dijera los signos de exclamación (pág. 26), en lugar de admiración.

2.3. Los apartados de Morfología y Observaciones gramaticales, aunque son algo breves, ofrecen un inventario de las dudas más frecuentes en esta materia.

De los puntos que trata, resultarán especialmente útiles las observaciones sobre la formación del plural, numerales y el uso del gerundio, si bien, creemos que la batalla contra los gerundios incorrectos está perdida, motivado, tal vez, por la productividad del gerundio, o porque no son tan incorrectos como parecen a los ojos de la gramática latinizante.

También proporciona una eficaz guía la lista de palabras que rigen un complemento con preposición, y las orientaciones para el empleo de la resbaladiza preposición *a.*

3. Los capítulos Sobre transcripción, Normas sobre topónimos, Gentilicios, Lista de gobernantes, Siglas y Abreviaturas son muy útiles para los corresponsales en el extranjero, o para cualquier profesional del periodismo, etc.



BOLETÍN AEPE Nº 34-35. AGENCIA EFE. Manual de español urgente (4.ª edición del Manual de e...
Centro Virtual Cervantes

4. La parte más importante y desarrollada de este *Manual de español urgente* es el léxico. Paulatinamente, desde la edición de 1978 —la primera que nosotros hemos podido manejar—, la de 1981 —que es la tercera—, y esta cuarta de 1985, el repertorio léxico ha ido aumentando.

Este léxico pretende ser un inventario más o menos extenso, una relación de palabras y giros que se oyen hoy, a propósito de los cuales se hacen observaciones de todo tipo.

La edición de 1978, según nuestro recuento, registra, aproximadamente, 294 entradas (palabras, locuciones, giros, etc.); la de 1981, 828; y la de 1985 resuelve 1.453 dudas.

El extraordinario aumento que experimenta la edición de 1981 se debe a la incorporación de parte del *Diccionario breve de dudas de la lengua española*, de Manuel Seco. Este diccionario merece que nos detengamos un momento en él, y que hagamos unas sugerencias:

1.ª El *Diccionario breve de dudas de la lengua española,* de Manuel Seco, es un esfuerzo formidable de saber e instinto idiomático; no es un mero resumen del *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española* del mismo autor.

2.ª El *Diccionario breve de dudas de la lengua española* fue una publicación no venable del Ministerio de Cultura (Madrid, 1979), pésimamente distribuida, que ya no hay forma de encontrar; sería, pues, conveniente su total reproducción en una futura publicación del *Manual de español urgente,* ya que este *Diccionario breve* registra, sabiamente explicadas, un gran número de cuestiones sintácticas y de estilo, que el *Manual* no ha incorporado, y, sin embargo, suponen los aspectos del español actual que son con más frecuencia objeto de vacilación, duda y error en la prensa y otros medios de comunicación.

Pero sigamos con la colación de las ediciones: la edición de 1985 suprime de la lista de léxico de 1981 unas veintinueve palabras o giros (competitividad, competitivo, debut, debutante, distorsionar, incentivar, sensibilizar, etc., por estar registradas ya en la edición de 1984 del *Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española*); rectifica, ampliando o suprimiendo, las observaciones sobre unas 75 entradas, y añade 630 palabras o giros.

5. No queremos terminar esta reseña sin hacer una breve lista de las erratas más «chillonas», y que no se recogen en la hojita de Fe de erratas, que, como ya dijimos al principio de esta reseña, los primeros ejemplares que nosotros vimos en las librerías no la traían; ha sido un mes después cuando la hemos visto pegada al principio del libro. Estas son: incluído, pág. 105 (incluido); Esbozo de 1971, pág. 21 (Esbozo de 1973); antentar, pág. 102 (atentar); atribuído, pág. 108 (atribuido); mentis, pág. 116 (mentís); oir, oido, pág. 123 (oír, oído), etc.

*ESPERANZA OLARTE STAMPA* y *JUAN CRESPO HIDALGO*



BOLETÍN AEPE Nº 34-35. AGENCIA EFE. Manual de español urgente (4.ª edición del Manual de e...
Centro Virtual Cervantes

ALVAR EZQUERRA, Manuel y MIRÓ DOMÍNGUEZ, Aurora: *Diccionario de siglas y abreviaturas,* Madrid, 1983.

No abundan las publicaciones de este tipo. Si consideramos el campo tan particular y novedoso de la lingüística en que se incluye —campo «aún enrevesado y poco esclarecido, con una terminología abundante pero no siempre adecuada, vacilante, polimórfica y polisémica, de modo tal que en la mayor parte de los casos resulta difícil moverse en él con plena seguridad» (Martínez de Sousa, José, *Diccionario internacional de siglas y acrónimos,* Madrid, 1984, pág. 17)—, se vislumbrarán las causas principales de esta escasa dedicación al tema.

Ante el breve repertorio de diccionarios españoles en este campo, la obra que aquí se trata se muestra como una de las más importantes y, además, diferente al resto. Tres de los diccionarios de este repertorio (Cebrián Herreros, Mariano, *Siglario internacional de radio y televisión,* Madrid, 1983; *Diccionario de siglas relacionadas con la informática,* Madrid, IBM, 1974; Sagredo Fernández, Félix, *Siglario de instituciones documentales. Ensayo de repertorio,* Madrid, 1982) se ciñen a un área léxica muy concreta y reducida; otro de ellos (Millán Contreras, Donato, *Diccionario internacional abreviado de siglas,* Madrid, 1974), además de las imprecisiones inevitables al pretender abarcar tres tipos de abreviación en un amplio contexto internacional y dentro de una obra abreviada, resulta ya algo anticuado; en otro caso (Gómez de Cádiz, Javier, *Diccionario de siglas,* Barcelona, 1976), a la relativa antigüedad se une la excesiva brevedad; el último de ellos (Martínez de Sousa, José), sí es moderno (1984), pero también diferente al pretender un marco internacional y reducirse a un solo tipo de abreviatura unido a un tipo de abreviamiento.

El *Diccionario de siglas y abreviaturas* de Alvar y Miró se muestra, en definitiva, como uno de los más completos —abarca el amplio ámbito de la abreviatura en todos sus tipos—, uno de los más modernos —1983—, y de mayor vigencia para nuestro dominio léxico al haberse procurado «una atención preferente a las formaciones de español, si bien no son pocas las extranjeras que aparecen» (Alvar y Miró, pág. 1) debido a los diferentes tipos de relaciones de nuestro país con el resto del mundo y la presencia de todo ello en nuestro idioma.

En obras de este tema y con un contenido tan poco estudiado como éste, resulta casi indispensable una Introducción como la que Alvar Ezquerra presenta. Con brevedad y precisión (se trata de un diccionario y no de una obra-estudio) consigue dejarnos perfectamente situados en el complejo mundo del acortamiento de palabras, así como quedan plenamente definidos los tipos de los que se ocupará.

Dos conceptos en los que insiste Alvar Ezquerra son los de abreviamiento y abreviatura. Una vez definidos y diferenciados con seguridad, se pueden realizar con comodidad y exactitud todas las subdivisiones posibles en cada uno de ellos. De esta manera, va definiendo cada tipo de abreviamiento y cada tipo de abreviatura procurando que, tanto por la definición dada como por la terminología usada, queden plenamente distinguidos, ya que no pretende crear «nuevas terminologías que vengan a complicar más nuestro terreno de trabajo, sino hacer una serie de distinciones [...] útiles para identificar cada tipo [...] (Alvar y Miró, pág. 12, n. 32).

Ya hemos señalado la inseguridad terminológica —vacilante, polimórfica y polisémica— en que nos movemos. Sin ánimo de entrar en polémicas, no es preciso comentar la divergencia de concepción de acrónimo y sigla entre esta obra y la de Martínez de Sousa en su nueva edición (después de seis años, aun habiendo conocido, y discutido, las diferencias con Alvar Ezquerra, no ha cambiado de opinión). Gran cantidad de material léxico incluido en la obra de Alvar y Miró como *sigla* es considerado por Martínez de Sousa como acrónimo, al considerar este último que en la sigla únicamen-



BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Manuel ALVAR EZQUERRA, Aurora MIRÓ DOMÍNGUEZ. Diccionario de siglas...
Centro Virtual Cervantes

te intervienen las letras iniciales. Pensamos que esto no es motivo para considerar acrónimo todas aquellas formaciones que no cumplan dicho requisito. Alvar Ezquerra, para la consideración de los acrónimos, pretende seguir el sentido etimológico y, tal vez basado en estudios que parece no conocer Martínez de Sousa, nos muestra que el hecho de aparecer alguna letra más que la inicial no obliga a pensar que se ha producido un abreviamiento y no una abreviatura.

La explicación fundamental de todas estas cuestiones queda muy bien resumida por Cebrián Herreros con las siguientes palabras: «la diversidad de criterios parte fundamentalmente de la falta de uniformidad rigurosa en la creación e innovación en el uso concreto de las mismas abreviaciones en las que entran en funcionamiento no sólo razones lingüísticas, sino también publicitarias [...]» (Cebrián Herreros, pág. 23). La prioridad dada a la buena fonía y la mejor retención en la memoria «impide definir y clasificar con rigurosidad. En todas ellas siempre quedan marginadas algunas variantes» (Ibídem). Podríamos, por todo esto, pensar en distintos grados de perfección en el proceso de formación de la abreviatura, y llegar a explicarnos la existencia de diversas posturas, así como el que algunos, con ánimos abarcadores, lleguen a aferrarse a la tercera acepción del DRAE de sigla (concepción muy amplia), pues, de esta manera, «su campo semántico se amplía hasta alcanzar todo el espectro de las diversas formas de abreviación de una o varias palabras unidas» (Ibídem).

Según todo lo que venimos comentando, se muestra cada vez más imperiosa la necesidad de un glosario terminológico definitivo. Podría servir, como punto de partida para la discusión, el glosario presentado por Martínez de Sousa (págs. 49-55). Ya dentro de este aspecto de la terminología, comentaremos también la clara redundancia presentada en el título. Es algo reconocido por el autor y plenamente visible si consideramos la sigla sólo como una abreviatura especial, quizá, con diferentes grados de perfección. No cabe duda de que, una vez más, las pretensiones económicas de la editorial se sobreponen a la exactitud termilogógica (parece que ocurre como en la construcción de la sigla: hay una regla o modelo y multitud de variaciones del mismo por razones no siempre científicas). El uso del término diccionario para la primera parte del título, aunque el autor hubiera preferido catálogo alfabético o repertorio por orden alfabético, es un ejemplo más de lo que decimos.

Dentro de este plano del interés del usuario y la finalidad de la obra de satisfacerlo, consideramos que ésta le puede prestar dos informaciones fundamentales: por un lado, saber de qué se trata, en qué área semántica se incluye y, por otro lado, descodificar cada signo (puede necesitarlo aun teniendo la información primera). Como se puede ver, está también en manos del usuario el diferente grado de lexicalización que puede sufrir la abreviatura, ya que, la frecuencia de uso, la facilidad fónica y la necesidad de adaptarlo por extranjero, contribuyen a que «se desconozcan los términos sustituidos por la sigla y que, sin embargo, al escucharla se reconozca la realidad y organismo al que se refiere» (Cebrián Herreros, pág. 20).

Este sistema de enriquecimiento de nuestro léxico —utilización de reducción de los elementos ya existentes—, se incluye dentro de la tónica general de la vida de hoy y la tendencia a la economía y la simplificación (veáse la pág. 10 de Cebrián Herreros).

Nos gustaría, por último, sugerir algunas otras posibilidades que podrían ofrecer este diccionario y los de este tipo. Resultaría valiosa una segunda parte con un orden alfabético siguiendo la denominación del organismo y no los signos sustitutos, sobre todo si recordamos la falta de rigurosidad en la construcción de las abreviaturas. Podría pensarse, incluso, en una tercera parte temática o, al menos, con las abreviaturas reagrupadas según las áreas léxicas dedicadas en la primera parte. También sería ideal, aunque un tanto utópico, una indicación de nivel de frecuencia de uso de cada abre-



BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Manuel ALVAR EZQUERRA, Aurora MIRÓ DOMÍNGUEZ. Diccionario de siglas...
Centro Virtual Cervantes

viatura (quizás un índice en escala). Volveríamos, seguramente, a la imposibilidad editorial de renovar, al menos anualmente, efectuando variaciones, desechando entradas y admitiendo otras.

Aplicando los comentarios expuestos sobre el tema a la obra de la que nos ocupamos, podemos concluir que se trata de un estudio preciso del complejo tema del acortamiento de palabras, seguido de un práctico, bastante completo y suficientemente vigente repertorio de todo tipo de abreviatura.

*MANUEL FERNANDO PÉREZ LAGOS*

*Oxford-Duden Bildwörterbuch Deutsch und Spanisch,* Herausgegeben von der Dudenredaktion in Zusammenarbeit mit Manuel Alvar Ezquerra, Universidad de Málaga.
*Oxford-Duden Bildwörterbuch Spanisch und Französisch,* Herausgegeben von der Dudenredaktion in Zusammenarbeit mit Manuel Alvar Ezquerra, Universidad de Málaga, und Daniel Moskowitz, Université de Paris. Bibliographisches Institut Mannheim-Wien-Zürich, Dudenverlarg, 1985.

Estos dos diccionarios bilingües en imágenes, alemán-español y español-francés, recién aparecidos, han sido elaborados a partir del *Bildworterbuch,* volumen tercero de la colección Duden de diccionarios alemanes en diez tomos. Es una colección reeditada en varias ocasiones, en cuya versión más reciente se han basado los presentes diccionarios.

No se trata de los primeros diccionarios de este tipo. El modelo de diccionario bilingüe y con imágenes cuenta ya con cierta tradición. Recordemos, por ejemplo, *La palabra por la imagen,* de J. Gibert, publicado en Barcelona en 1946, o bien, en modalidad plurilingüe, el *Diccionario ideográfico políglota inglés, francés y alemán* de 1960.

Tanto la versión española —en las dos obras— como la francesa —en la segunda— son el equivalente actualizado del original alemán. La actualización, incluso en las láminas, conlleva no pocas dificultades, pues, como dice Alvar Ezquerra, «el mundo que se nos presenta en las ilustraciones no es el español o hispanoamericano sino el centroeuropeo: algunos objetos no existen en nuestro ámbito, o no hay otro semejante».

Podríamos dividir el diccionario —tanto el alemán-español, como el español-francés— en dos partes. En la primera, el diccionario va a doble hoja. Normalmente en la parte izquierda se encuentran las palabras alemanas con sus equivalentes españolas (primer diccionario), o las palabras españolas con sus equivalentes francesas (segundo diccionario), agrupadas temáticamente. En la derecha se presentan unos cuadros o láminas con las ilustraciones correspondientes a los vocablos. A veces, van los cuadros en la parte superior de la doble hoja y los vocablos en la inferior.

Como en todo diccionario bilingüe, se realiza un proceso de transcodificación, una labor de equivalencias, no de definiciones. Pero este diccionario, además, se acompaña de una imagen que sustituye a la definición. Las ilustraciones vienen a ser un tercer código representante de la realidad que nos rodea.

Esta primera parte va precedida de un índice por materias (alemán-español y español-francés) muy útil para el manejo del diccionario. En él se indica con números arábigos la lámina en la que se encuentra el vocablo y, con números romanos, si hay varias páginas dedicadas a un mismo tema.

La estructuración temática realizada nos presenta «el mundo de una manera organizada». En un orden lógico conceptual, concibe este mundo en once grandes temas



BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Oxford-Duden Bildwörterbuch Deutsch und Spanisch y Oxrford-Duden B...
Centro Virtual Cervantes

que van desde el «Átomo, universo, tierra» hasta los «Animales y plantas», pasando por «El hombre y su entorno social», «Artesanía e industria», «Transporte, telecomunicaciones e informática», «Oficina, banca, bolsa», etc. Esta parte se muestra, así, no sólo como un buen diccionario bilingüe sino como un interesante diccionario temático.

La segunda parte estaría constituida por los dos índices alfabéticos finales que presenta cada diccionario (alemán y español, el primero, y español y francés, el segundo). Cada entrada va acompañada de unas indicaciones numéricas que la sitúan en la lámina e ilustración correspondiente, y se especifica, en cursiva, el dominio léxico cuando se trata de homónimos de significación diferente o palabras que figuran en varios cuadros. En realidad, con estos índices lo que se ha realizado es una nueva codificación de lo transcodificado en la parte anterior. Podríamos considerar cada uno de los índices, puesto en relación con la imagen correspondiente, como un diccionario monolingüe (de español, francés o alemán), en el que, en lugar de descripciones y explicaciones, son las imágenes las que proporcionan la información.

El índice inicial y estos dos índices finales permiten, en el manejo de la obra, una doble posibilidad de entrada. Por otra parte, la organización temática proporciona «en dos páginas enfrentadas toda la información concerniente a un dominio completo».

En definitiva, se trata de un diccionario de designación y no de significación, porque presenta la palabra con una imagen representante del objeto nombrado. Por otro lado, podría considerarse un diccionario normal descriptivo, si concebimos la imagen (su efecto en nuestra mente) como sustituto de la definición. Esto hace que sea un diccionario restringido «al serle imposible dar cuenta de aquellas palabras cuyo contenido no se puede expresar en imágenes», restricción que se ve aumentada al ser un diccionario temático y no ideológico. No encontraremos en este diccionario palabras abstractas, segundos sentidos o distintas interpretaciones, ya que un diccionario en imágenes sólo muestra una realidad material existente.

A causa, quizás, de estas restricciones y por la modernidad de la obra, el vocabulario se enriquece en gran medida de términos especiales y técnicos que no presenta cualquier diccionario bilingüe, por lo que se convierte en un complemento indispensable de ellos.

A pesar de las limitaciones señaladas es un diccionario útil para todo aquel que se proponga conocer la realidad y aprender idiomas. ¿Cuántas veces al explicar una palabra a un estudiante extranjero, hemos tenido que recurrir a dibujar la imagen en la pizarra? Pero el diccionario, estos diccionarios, sólo son un instrumento de una parcela de la enseñanza de lenguas, la lexical, pues, como de sobra se sabe, aprender otra lengua no es poner nuevos rótulos a objetos conocidos.

*GLORIA GUERRERO RAMOS*



BOLETÍN AEPE Nº 34-35. Oxford-Duden Bildwörterbuch Deutsch und Spanisch y Oxrford-Duden B...
Centro Virtual Cervantes

## El cincuentenario de la muerte de García Lorca

**Cuadernos Hispanoamericanos, núms. 433-34 (julio-agosto 1986) y 435-36 (septiembre-octubre 1986).**

*Homenaje a García Lorca.*

El cincuentenario de la muerte de García Lorca ha producido múltiples homenajes entre los que hay que destacar la importante aportación de «Cuadernos Hispanoamericanos»: dos números dobles de la revista del 433 al 436, con un total de 836 páginas. El material que presenta —en gran parte inédito— constituye una verdadera cantera de estudios lorquianos que merece que la revista, o la Fundación García Lorca, prepare un índice exhaustivo por temas y autores que permita a los estudiosos y a los interesados orientarse en este vasto mundo de estudios lorquianos.

La revista ha tratado, en la medida de lo posible, de agrupar por temas los artículos y las diversas aportaciones. Comienza con el capítulo «Páginas de Federico» con un texto inédito (presentado por María Clementa Millán) y algún probable artículo de Federico que aporta Ian Gibson.

En el capítulo titulado «Temas», hay que subrayar muy especialmente el artículo de Manuel Alvar, «Los cuatro elementos en la obra de García Lorca» (fuego, tierra, agua y aire) que une a la profunda erudición sobre el trasfondo de estos temas poéticos una extraordinaria identificación con el mundo lorquiano; después de leer estas páginas muchos textos nos aparecen más claros, mejor ensamblados dentro de la obra de Federico. Pertenecen también a este capítulo los artículos de Eduardo Tijeras, Carlos Arean, José Luis Cano, José Ortega y Alfonso Gil.

Otros doce artículos forman el capítulo «Amigos y viajes», con material muy variado: «Peripecias de una amistad: Lorca y Miguel Hernández» (Juan Cano Ballesta), la posible influencia de Unamuno que revelan algunas cartas de Federico (Adolfo Sotelo Vázquez), la relación entre la obra de García Lorca y las «greguerías» de Ramón Gómez de la Serna (Manuel Durán), la estancia de Federico en Cuba (César Leante y Guillermo Cabrera Infante), en México (Carlos Mourivais), en Argentina (Irma Emiliozzi) y en Montevideo (Alejandro Paternain).

Once artículos se agrupan en el capítulo «El teatro». Algunos son de temas generales, como «Las sociedades creadas en el teatro de García Lorca», de Dennis A. Klein, o «Realidad y misterio», de Ricardo Domenech, que estudia el espacio escénico de las tragedias de Federico; otros se fijan en determinadas obras: dos sobre «Doña Rosita» (Summer Greenfield y Luis Fernández Cifuentes) y dos sobre «El público» (José Rubia Barcia y María Clementa Millán).

El capítulo «La poesía», que inicia el segundo volumen, contiene no menos de dieciséis artículos. Se pueden señalar especialmente el de Jorge Uscatescu gobre «Lenguaje poético y musical en García Lorca», el de Andrew A. Anderson sobre «García Lorca como poeta petrarquista» y el de Christian de Paepe sobre «El poema sorpresa», que formará parte de la edición comentada del «Poema del cante jondo» que publicará en breve Paepe.

El capítulo que se titula «Con Federico» constituye un homenaje de músicos y escritores españoles al poeta asesinado. Comienza con una composición musical de José



BOLETÍN AEPE Nº 34-35. «El cincuentenario de la muerte de Garcia Lorca». Cuadernos Hispan...
Centro Virtual Cervantes

María Gallardo, «Banderillas de tinieblas», seguida de cincuenta y cinco poemas de diferentes autores entre los cuales se encuentran Gastón Baquero, Francisco Bejarano, Eladio Cabañero, Pureza Canelo, José García Nieto, Clara Janés, Leopoldo de Luis, Rafael Morales y Concha Zardoya.

El capítulo final, ocho artículos, se titula «En España» y en él se agrupan artículos que, por una u otra razón, no han tratado en otros apartados, como el de Miguel García Posada sobre «Lorca y la realidad cultural española». Hay dos trabajos sobre la disyuntiva arte popular y arte masas ( Valeriano Bozal y Francisco Candet), tres sobre la muerte del poeta asesinado (Gonzalo Santonja, José Luis Vila San Juan y Juan Liscano).

Este rápido repaso puede dar una idea de la importancia del material reunido. Hay que felicitar a «Cuadernos Hispanoamericanos» por no haber hecho las cosas a medias. Se han volcado en este homenaje que, además de su importancia dentro de la crítica literaria, constituye un testimonio de dedicación, comprensión y amor a la obra de Federico.

**Revista de Occidente, núm. 65 (octubre 1986)**

*Homenaje a García Lorca*

«Revista de Occidente» también ofrece un homenaje a la memoria de García Lorca con motivo del cincuentenario de su muerte. Christian de Paepe contribuye con un artículo titulado «La esquina de la sorpresa» con subtítulo «Lorca entre el Poema del cante jondo y el Romancero gitano». Como ya se ha señalado al hablar del homenaje de «Cuadernos Hispanoamericanos», Ch. de Paepe prepara una edición del «Poema del cante jondo» y en este artículo analiza la relación que existe entre ambas obras. El autor, que ha tenido acceso a diferentes manuscritos, en poder de la familia, pone en claro la forma en que ciertas imágenes y metáforas han cristalizado en una u otra obra.

Charles Marcilly estudia el significado de «Las Suites de García Lorca» dentro de la totalidad de su obra. Aclara hasta qué punto en las «Suites» culmina lo que él llama «el ansia frustrada por ser otro», verdadera angustia metafísica que corre por la obra de Federico desde sus primeros pasos.

María Zambrano ofrece un artículo, ya aparecido en 1976: «El viaje: infancia y muerte». Se trata de un análisis del poema así titulado publicado en *Autógrafos,* de Martínez Nadal, su significación y su relación con otras obras, especialmente con el «Divan del Tamarit».

**Otros homenajes**

Otras muchas revistas y periódicos han publicado homenajes al poeta granadino. Señalo, entre otros, el número dominicial del periódico de Madrid, *ABC,* del 17 de agosto, donde se publica el autógrafo inédito del «Album blanco» comentado por Miguel García Posada, y el también inédito «Madrigal apasionado», con un análisis de Manuel Fernández Montesinos, sobrino de Federico. Contiene también artículos de José Luis Cano, Charles Marcilly, Luis María Ansón, Arturo del Hoyo, Carlos Bousoño, Julio Huélamo Cosina, Ricardo Gullón, Francisco Giner de los Ríos y Antonina Rodrigo, así como una selección de poemas, entre otros los «Sonetos del amor oscuro», publicados aquí con el título de «Sonetos de amor».

*MATILDE GOULARD*
Gotemburgo


Centro Virtual Cervantes